

ION STEGMEIER Pamplona

NO se salió ayer nadie de la sala de cámara del Baluarte pese a que la directora de Pamplona Negra, Susana Rodríguez Lezaun, en primer lugar, y los propios policías forales que expusieron dos casos reales, después, advirtieron de que lo que se iba a ver allí podía dañar la sensibilidad de los presentes. Las sesiones de *El crimen a escena* son la seña particular de Pamplona Negra, al fin y al cabo, y el público prácticamente llenó la sala para comprobar cómo esos casos que están acostumbrados a ver en películas y series ocurren también a la vuelta de la esquina. Este año, de hecho, se quieren confrontar casos de la vida real con los de la ficción, de modo que la sesión se tituló *Happy Valley: pequeños pueblos no tan tranquilos*, recordando la serie que sitúa en plena campiña inglesa sucesos terribles. *El Happy Valley* navarro lo expusieron el inspector Javier Díez Arricibita y el policía Pablo de la Fuente, de la Policía Foral, con sendos casos ocurridos en Burlada y Estella. El crimen de Burlada comenzó con un vídeo. Bar la Nogalera, 2017. Una mujer juega al billar ante la mirada de un hombre, sentado de espaldas a una ventana abierta. Una sombra se acerca por detrás y le hace algo al hombre, las imágenes de la cámara de seguridad no son muy nítidas, pero se oye un grito, "un grito de muerte", especifica el inspector Javier Díez

D2

UN CRIMEN EN EL BARRIO

La Policía Foral expuso en 'El crimen a escena' las pruebas recabadas y lo que ocurrió en dos casos reales ocurridos en Burlada y Estella



Javier Díez Arricibita, en primer plano, y Pablo de la Fuente, ayer, en la Sala de Cámara del Baluarte.

Dos de los considerados padres de la novela negra, Julián Ibáñez y Andreu Martín, abrieron Pamplona Negra hablando del origen de este género con Carmen Nieto, que en 2021 publicó su primera novela negra

'El Quijote'... ¿una novela negra?

Laura Puy Muguíro

Pamplona

EL escritor santanderino Julián Ibáñez, de quien los críticos dicen que ha sido "el más negro de los negros", defiende una idea con la que siempre se queda solo: para él "la novela negra, la novela *hard boiled* [la del detective endurecido], son los libros de caballería antiguos", ya que, añade, "el esquema es exactamente igual". Ayer lo ejemplificó, lanzando al auditorio de Baluarte, al de la primera mesa redonda de Pamplona Negra, una pregunta para la que tenía respuesta: "¿Qué es *El Quijote*? Es un señor que sale a rescatar a una doncella. Ese es el argumento, y a partir de ahí nos olvidamos de la doncella porque nos interesan las puertas que abre, las cosas que le ocurren. Va en su viejo automóvil, que resulta que es un caballo; con su revólver en la guantera, que resulta que es una lanza, y tiene un ayudante, como hay en muchas novelas negras, que es Sancho Panza".

Esta mirada de Ibáñez al siglo XVII y a la obra de Cervantes tenía su motivo precisamente en el tema de la mesa redonda, el origen de la novela negra —el *hard boiled* nació en la revista *Black Mask* y se considera *Cosecha roja*, de Dashiell Hammett, de 1929, la primera novela negra— con dos de sus exponentes en España: Ibáñez y Andreu Martín, de 82 y 72 años, respectivamente. El primero, que comenzó a publicar en los años ochenta del siglo XX, ha escrito una treintena de novelas y es creador del buscavidas Bellón y de obras de novela policíaca juvenil. Del grupo formado en los ochenta por Vázquez Montalbán, Juan Madrid o González Ledesma, compartió escenario con otro de aquellos, Martín, psicólogo de formación y escritor de profesión, guionista de cómic y de cine. Escritor de novela negra para adultos y para jóvenes (estas últimas son las más prestadas en las bibliotecas navarras), ha publicado más de cincuenta novelas autoconclusivas además de la serie del detective Ángel Esquis y

la de *Asesinatos en clave de jazz*. Fue este quien se remontó a la explicación de Vázquez Montalbán sobre el *boom* de la novela negra en los años ochenta: "Era una reacción de libertad, de escribir lo que nos daba la gana, en un mundo literario en el que lo que predominaba era el estructuralismo que venía de Francia". "Vázquez Montalbán escribió *Tatuaje*", prosiguió Martín, "para escribir lo que estaba prohibido, para poder denunciar lo que queríamos", un movimiento al que, por ejemplo, se sumó Juan Madrid "hablando de la ultraderecha que está invadiendo las calles de Malasaña en aquel momento, siendo combativo, revolucionario, protestón". "Cuando empezamos con ese ímpetu", recordó Martín, "éramos conscientes de que íbamos contra la corriente oficial, que la novela negra estaba mal vista, que casi teníamos que justificarnos por escribir novela policíaca. Dio lugar a una euforia histórica que nos hacía decir que no había nada más que novela negra, que era la única que denunciaba". Un

boom histórico el de los ochenta —"una valentía por nuestra parte por tratar de imponer una cosa nueva en el mercado"— que decayó en los años noventa y que ha resurgido poco a poco, "sin fanatismos ni histerias". "Ha ocupado el lugar que necesita dentro del ámbito cultural". Venían de hablar Martín e Ibáñez de la novela enigma y el *hard boiled*. El catalán entiende "el *hard boiled* como una derivación de la novela inicial, la novela enigma", que para él comenzó con Edgar Allan Poe y *Los crímenes de la calle Morgue*. "Me cuesta hacer un corte entre la novela enigma y la *hard boiled* porque en el fondo, cuando empieza esta última en el caso de Hammett, la

estructura formal parece una imitación de lo que era una novela enigma: también en el *hard boiled* hay un enigma, también hay que resolverlo y también los autores tratan de solucionarlo dando un final lo más sorprendente posible".

Enigma o 'hard boiled'

A Martín siempre le ha parecido que la novela negra "nace como una especie de réplica contra la novela enigma". "No es una nueva forma de narrar el crimen, sino contra la anterior". En su opinión "es una evolución lógica". "La novela enigma era evidentemente racionalista y positivista, y la novela negra, como reacción, más loca, menos positivista. Creo que las dos tendencias se pueden fusionar", señaló Martín, en referencia "al racionalismo de la novela enigma con el retrato de la sociedad en la que vivimos (la novela negra)". No compartió su argumentación Ibáñez. Para él, el *hard boiled* y la novela enigma "son totalmente diferentes", señaló Ibáñez, que

HOY

18 horas, mesa redonda con Marcello Fois e Ibón Martín.
19 horas, El crimen a escena: Guardia Civil.
20 horas, proyección de Salvatore Giuliano.



JOSE ANTONIO GONZI

Arriçibita, y cae al suelo. Muere. Los días posteriores se sucedían los titulares en la prensa. Se habla de un encapuchado, de un sospechoso de 53 años y de que el fallecido contaba 37. El sospechoso se presenta poco después en la Guardia Civil diciendo que la policía le estaba buscando, aunque no admitía la autoría. "Se entregó pero lo teníamos prácticamente localizado", señala el inspector Javier Díez. Los datos que había ido recabando la Policía Foral a lo largo de los dos días siguientes no parecían darle la razón. Los testigos, en primer lugar, aportaron testimonios de que había sido el exmarido de la mujer que jugaba al billar, había quien lo había visto todo pero decía tener miedo y otro citaba un

gorro, y que se fue corriendo hacia la derecha. La Policía foral hizo una animación que reproducía el caso. Había una única herida producida por un objeto punzante, una única puñalada clavada hasta dentro. Los rastros losfocópicos (huellas) coincidieron con la identidad del detenido, así como una muestra de ADN que lograron sacar de la ventana. En los alrededores miraron contenedores, cámaras, debajo de coches, y encontraron en un contenedor un cuchillo con rastros de sangre que resultó ser del fallecido. El gorro descrito por un testigo también lo localizaron, y un pelo en él reveló a través de su ADN que era del detenido. El teléfono móvil suele ser otra fuente importante de información. En

este caso, situaba al detenido a las 19.06 en Mendillorri, a las 19.47 en el Segundo Ensanche y a las 21.09 en Burlada, la hora de los hechos. A las 21.48 dejó de emitir señal. Finalmente se llegó a un acuerdo sin ir a juicio por el que el detenido aceptó una condena de once años y medio de cárcel. "Los asesinatos son enjuiciados por un tribunal de gente, las pruebas eran tan claras que, si iba a juicio, le iba a caer la mayor pena", apuntó Javier Díez Arriçibita. "No se qué veredicto hubiera sido, pero si aceptas once años de prisión, es porque existen muchas pruebas que te incriminan", añadió.

Un cadáver en Estella

Expuesto ya un caso, la Policía Foral quiso que el público del Balarque participara en la resolución del segundo. El de Estella. Todo empezó con una llamada de teléfono de una mujer: hacía días que no veía a su vecina y notaba un olor fuerte en el rellano. Al hijo de la vecina, con el que ésta vivía, si le veía, pero decía cosas "raras". En la primera inspección ocular se encontraron con el cadáver de la mujer sobre su cama. Ni el portal de la calle ni la puerta de casa habían sido forzados. La casa no estaba revuelta, no faltaba nada. En la inspección en la que participan los investigadores, los forenses, el juez y la policía científica, si encontraron cierto desorden en el dormitorio de la mujer. La fauna cadavérica era reseñable. La mujer tenía en la cabeza lo que

parecía un golpe, y justo debajo los cristales de una lámpara rota. Los testigos aseguraban que el hijo había entrado y salido de la casa toda la semana, que llevaba dos días oliendo mal y que al preguntar al hijo por la madre éste respondía que estaba fenomenal. También escucharon días antes una discusión. La Policía Foral llamó al hijo pero no respondió. Pidieron permiso al juez para intervenir su teléfono y el repetidor les llevó a una construcción rural en el norte de Navarra. Allí van los agentes del Grupo de Intervenciones Especiales (GIE) de la Policía Foral, que entran en la casa y le detienen. "Solemos ser escrupulosos con las reglas, todos podemos estar un día en ese lado, y no hablamos con la persona hasta que no llega el abogado", dice Pablo de la Fuente. "Pero a veces cuentan algo que se puede utilizar también en la investigación, y en este caso decía haber estado con su madre y que estaba muy bien", añadió. El público Investigador del Balarque tenía alzado el mazo de juez, a punto de condenar al sospechoso como culpable, cuando los policías forales compartieron una última prueba: la autopsia. La mujer había muerto de forma natural, de un infarto. El golpe de la cabeza era en realidad una herida suya que aprovechó la fauna cadavérica para empezar su banquete. "El hijo había estado viviendo con la madre muerta", señalaron los policías forales, y fue ingresado en un centro de salud mental.

Corrupción y mafia, en el ciclo de cine

La sección cinematográfica de Pamplona Negra arranca hoy en Balarque (20 h., 3€) de la mano de la Filmoteca de Navarra. La corrupción y la omnipresente mafia protagonizará la selección de títulos de este año. Hoy se proyectará *Salvatore Giuliano* (Francesco Rosi, 1962), la biografía de Salvatore Giuliano (1922-1950), un mítico bandido e independentista siciliano. La película obtuvo el Oso de Plata al Mejor director en Berlín y es una de las 10 mejores películas de la Historia para Martin Scorsese. Mañana, miércoles, será el turno de *Investigación sobre un ciudadano libre de toda sospecha* (Elio Petri, 1970). En ella, un inspector policial recientemente promovido (Gian Maria Volonté) mata a su amante (Florinda Bolkan), y cubre su implicación en el delito. La película ganó el Oscar a la Mejor película de habla no inglesa. El jueves, por último, se verá *Excelentísimos cadáveres* (Francesco Rosi, 1975). En una región del Sur de Italia, un misterioso asesino mata sucesivamente a varios magistrados.



Desde la izquierda, Andreu Martín, Carmen Nieto, Julián Ibáñez y Carlos Augusto Casas (moderador).

JOSE ANTONIO GONZI

contó cómo de joven, cuando cayó en sus manos *Cosecha roja*, le impactó. "Esto es lo mío", se dijo de la novela de Hammett en cuanto a sus gustos como lector. Para Ibáñez, la novela enigma "es un juego": hay que descubrir al culpable y el autor hace que el lector huelga el rastro. "Es divertido", añadió. Junto a ellos, la canaria Carmen Nieto, asesora fiscal y gestora tributaria, que escribe relatos y que ha firmado su primera novela negra, *9 corto*. Ella sí que diferenciaba entre ambas. Para ella, la novela policiaca es la que, tras leerla, "duermes tranquila" y el *hard boiled*, la que no te deja dormir. "Como decía Julián, en la novela policiaca hay un crimen y al final casi siempre se resuelve, encuentras al asesino y está todo en orden, la sociedad queda en paz. Pero en la novela negra es mas inquietante. A veces el asesino se conoce en la primera página, pero lo que se refleja es por qué se produce ese delito, cómo la sociedad lo ampara y cómo a veces ese delito queda impune". Opinó Martín que "la novela enigma se ha analizado mal". "Creo que es el género más difícil del mundo, que es muy difícil escribir la novela enigma pura". Por eso, añadió, "gran parte de la obra de Agatha Christie es mala: se ponía desafíos cada vez más difíciles —Diez negritos—. Con las que le salieron bien hizo obras maestras".